San Benedicto para los Padres Ocupados

Padre Dwight Longenecker

SERIE CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA

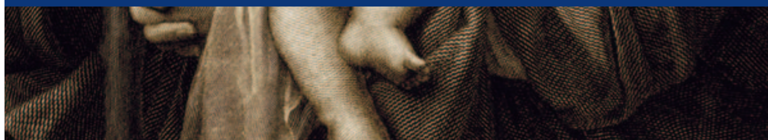






Construyendo Iglesia Doméstica

Mientras Fortalecemos Nuestras Parroquias



"La familia como iglesia doméstica es primordial para la obra de la nueva evangelización y para la futura sostenibilidad de nuestras parroquias."

– Pasado Caballero Supremo Carl Anderson

Caballeros de Colón presenta
Serie Construyendo la Iglesia Doméstica

San Benedicto para los Padres Ocupados

Padre Dwight Longenecker

Editor General
Padre Juan-Diego Brunetta, O.P.
Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

© 2010-2023 del Consejo Supremo de Caballeros de Colón.
Todos los derechos reservados.

Portada: Giovanni Bellini (1430-1516), *Santos Benito (frente) y Marcos, detalle de la Virgen con el Niño y Ángeles Músicos entre Cuatro Santos*, Sacristía, Santa Maria Gloriosa dei Frari, Venecia, Italia. © Cameraphoto Arte, Venice / Art Resource, NY

Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida o transmitida en alguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por banco de información y sistema de restauración, sin permiso escrito de la casa publicadora. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven, CT 06521-1971

www.kofc.org/sic
cis@kofc.org
203-752-4267
800-735-4605 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN . . . 1
MI ENCUENTRO CON SAN BENITO . . . 2
LA VIDA DE SAN BENITO . . . 3
LA REGLA DE SAN BENITO . . . 4
UNA ESCUELA PARA EL SERVICIO DEL SEÑOR . . . 5
DOS SANTAS TRINIDADES . . . 6
OBEDIENCIA . . . 8
ESTABILIDAD . . . 9
CONVERSIÓN DE VIDA . . . 11
OTRA PEQUEÑA TRINIDAD . . . 13
ORACIÓN . . . 14
TRABAJO . . . 15
ESTUDIO . . . 16
UNIENDO TODOS LOS ELEMENTOS . . . 17
TRABAJO, ORACIÓN Y ESTUDIO EN EL MUNDO MODERNO . . . 18
UN CAMINO ORDINARIO AL CIELO . . . 21
LECTURAS RECOMENDADAS . . . 22
ACERCA DEL AUTOR . . . 23

San Benedicto para los Padres Ocupados

INTRODUCCIÓN

El primer seguidor de San Benito que encontré no era un monje, sino una viejita. June era una profesora de botánica retirada que vivía en una cabaña en el bosque. Yo era estudiante universitario y ella me había contratado por día para hacer algunos trabajos de jardinería. Poseía una profundidad y belleza de carácter que no podría definir bien. Era educada, pero no era de las que hacían alarde de su conocimiento. Era una mujer de oración, pero no era devota. Tenía un buen sentido del humor, pero nunca era vulgar o común, sarcástica o mezquina. Con el tiempo me di cuenta de que las cualidades únicas de June se debían a su compromiso de Oblata Benedictina.

Un oblato es una persona católica laica que sigue el antiguo camino de San Benito en el mundo secular. June seguía los principios de la vida benedictina y éstos le dieron a su vida una tranquila y bella profundidad. Aunque se formularon primero para hombres y mujeres que eran miembros de comunidades religiosas, los principios de la vida benedictina brindan la estructura básica de espiritualidad práctica para todos los cristianos de cualquier edad.

Con el tiempo, June y yo nos hicimos amigos y yo trabajaba cada sábado en el arbolado jardín que rodeaba su cabaña. Cuando me gradué de la universidad e me fui a Inglaterra a estudiar teología, June permaneció en contacto conmigo y me sugirió que quizás me gustaría visitar un monasterio benedictino. Me crié en un hogar estrictamente protestante evangélico, así que la idea de visitar un monasterio católico era a la vez exótica y atractiva. Acepté el consejo de June, le escribí al responsable de visitas del monasterio más cercano y me invitó a visitarlo durante la Cuaresma.

MI ENCUENTRO CON SAN BENITO

Mi primera visita a un monasterio fue apropiadamente austera. Hacía frío. La iglesia de piedra estaba húmeda y había corrientes de aire, pero la bienvenida fue cálida y me sentí atraído por la forma de vida del monasterio. Los monjes parecían muy profundamente satisfechos. Eran muy religiosos, pero también tenían un buen sentido del humor y no se tomaban demasiado en serio a ellos mismos. Durante mis años de estudiante volví a menudo al monasterio y después de ordenarme como sacerdote anglicano, seguí visitando los monasterios benedictinos católicos. Un verano en que tenía tres meses libres antes de empezar un nuevo empleo, realicé una peregrinación de Inglaterra a Jerusalén, pidiendo aventón todo el viaje y quedándome en monasterios benedictinos.

Mi peregrinación a Jerusalén fue una experiencia para toda la vida. Conforme viajaba hacia el Este, también parecía viajar hacia atrás en el tiempo. Cuando visité los grandiosos monasterios medievales de Francia, fui transportado a una era en la que la espiritualidad y la vida ordinaria eran como las dos caras de la misma moneda. Después de atravesar los Alpes hasta Italia, retrocedí a las primeras eras de la tradición benedictina. Visité los lugares en los que vivió y trabajó San Benito. Cuando visité los monasterios de Subiaco y Monte Cassino, pude observar cómo debió ser la vida de San Benito y sus monjes tantos siglos atrás.

Después de tres años como sacerdote anglicano, mi familia y yo fuimos recibidos en total comunión en la Iglesia Católica. Cuando pensaba en esos años pasados, me daba cuenta de que San Benito y sus monjes representaron un papel importante en mi viaje del Evangelicalismo al Catolicismo. San Benito cobró gran importancia en mi propio viaje espiritual, pero también ha sido una figura monumental para la historia de la Iglesia. Nuestro actual papa eligió el nombre de "Benedicto", y sus razones para ello apuntan al ejemplo de San Benito, cuya vida y obra hoy pueden iluminar nuestro propio viaje espiritual. Los principios prácticos que San Benito trazó para sus monjes en el siglo sexto conforman una estructura básica para la atareada gente

moderna que desea aprender una forma práctica de integrar la espiritualidad y la vida ordinaria.

LA VIDA DE SAN BENITO

San Benito nació en Nursia, en Italia central, cerca del año 480. Nació en el seno de una familia noble y después de ser educado en casa, fue enviado a Roma para concluir su educación. El Benito adolescente ya estaba volviéndose al Señor, y cuando fue a Roma quedó decepcionado y desanimado por las costumbres perezosas y despilfarradoras de los otros jóvenes estudiantes.

Benito nació en una época de inmensa agitación social. Lo que una vez fuera el gran Imperio Romano estaba por derrumbarse. La antigua ciudad de Roma se desmoronaba debido a la decadencia interna y a los ataques del exterior. Setenta años antes del nacimiento de Benito, la ciudad cayó ante las invasiones bárbaras. La autoridad civil estaba desgarrada, la ciudad había sido despojada de su grandeza y la Iglesia misma se veía acosada por la corrupción y las disputas teológicas. Benito dejó el caos de la ciudad y buscó un lugar tranquilo para estudiar en las montañas del norte de Roma. Cerca del pueblo de Subiaco encontró a una comunidad de hombres santos y se estableció cerca de ellos para seguir una vida de oración.

Con el tiempo solicitaron a Benito que fuera el líder de la comunidad. Cuando esto ya no funcionó, la abandonó para iniciar su propia comunidad de oración. De una comunidad pronto llegaron a ser doce y para establecer estas nuevas comunidades sobre bases sólidas, Benito escribió su simple Regla. No debemos pensar en las comunidades benedictinas como en los grandes monasterios que existían en la Edad Media. En el siglo sexto, las pequeñas comunidades de Benito estaban formadas por unas veinte personas. Se ganaban la vida trabajando la tierra como los otros campesinos con los que convivían. La única diferencia es que los monjes benedictinos observaban el celibato, vivían juntos y seguían una vida disciplinada de oración, trabajo y estudio. Esta vida sencilla, seria, probó ser un poderoso antídoto contra el decadente caos que desmoronaba al Imperio Romano.

San Benito murió el 21 de marzo del año 547. Murió después de recibir la Comunión con los brazos extendidos y rodeado de sus hermanos. Dejó un legado que cambiaría al mundo. Mientras Europa se iba deslizando hacia una era de oscuridad, los monasterios que seguían la Regla de Benito, preservaron la antigua enseñanza, y alrededor de estos grandiosos monasterios benedictinos se mantuvo y se reconstruyó el tejido social de Europa. Los monasterios se convirtieron en el centro de la vida económica, social y política, y los monjes se ocupaban de los servicios educativos, sociales y de salud de sus días. A partir de sus logros se fundaron las universidades de Europa y se colocaron los cimientos de la sociedad europea (y después la americana). Por esta razón San Benito está considerado el patrón de Europa.

Benito es la gran figura de la historia de Europa Occidental, pero su vida y sus escritos también nos brindan una guía para una vida espiritual práctica de hoy. Su práctica Regla para los monjes del siglo sexto proporciona principios para la vida cristiana que son tan pertinentes y aplicables hoy como lo han sido durante los últimos 1,500 años.

LA REGLA DE SAN BENITO

Los primeros monjes cristianos iniciaron su vida de oración en el desierto egipcio a mediados del siglo cuarto, y sus tradiciones monásticas crecieron durante los siguientes doscientos años. Diversos autores habían escrito instrucciones sobre cómo vivir una vida monástica. Al igual que otros líderes monásticos, Benito también escribió una regla de vida. Aunque contiene elementos de las primeras reglas, *La Regla de San Benito* es muy diferente de otras reglas monásticas.

Benito fue un genio para comprender la naturaleza humana. Mientras llama a los monjes a una austera vida de trabajo, oración y estudio, también se da cuenta de que la gente necesita afecto, comprensión y amor. Uno de los más famosos principios de Benito es que en el monasterio nada debe ser “injusto o agobiante”. La vida

monástica debe ser posible, y para que lo sea, Benito llama a que las estrictas expectativas se equilibren con perdón, comprensión y compasión. El abad (líder de una comunidad religiosa) modelo de Benito es para sus hijos un padre sabio, compasivo y que perdona. Como tal, es un modelo perfecto para los padres cristianos.

La Regla de San Benito es un clásico de la literatura católica. Aunque está escrita como una instrucción para la vida monástica, no debe asumirse que es un elevado tratado espiritual. No tiene nada que ver con las “etapas místicas de la oración”. Quienes buscan un nuevo método espiritual o una sensacional experiencia de oración, quedarán decepcionados. La *Regla* es práctica y realista. Dice a los monjes cuánto vino deben beber, cómo comportarse fuera del monasterio y que no deben llevar cuchillos a la cama para que no se corten al darse la vuelta.

La belleza de la *Regla* de San Benito es que los principios de una vida poderosa están tejidos en el mismo entramado de sus prescripciones para la vida monástica. Benito considera que con un poco de concentración y disciplina, la vida ordinaria de los campesinos del siglo sexto puede convertirse en un camino hacia el cielo. Benito no saca a sus monjes del mundo ordinario, sino que los ayuda a ver venir hacia ellos la gracia de Dios a través de los aspectos fundamentales de su vida terrenal.

UNA ESCUELA PARA EL SERVICIO DEL SEÑOR

¿Qué hace santo a un monje o a una monja? ¿Es que oran más que otra gente? ¿Es simplemente que han estudiado la fe y saben más? ¿Es verdad que un monje o una monja son necesariamente más santos que otros cristianos? Ellos serían los primeros en decir “No”. Vivir en un monasterio no significa que la persona esté más cerca de Dios. Más bien, uno se va acercando a Dios conforme toda su vida se ajusta cada vez más a la imagen de Cristo. La forma en que tiene lugar este proceso es diferente para cada persona y Benito se dio cuenta de esto cuando estableció su famosa *Regla*.

Al establecer la norma para una comunidad religiosa, San Benito dejó claro que no forzaba a nadie a ser santo. Sabía que era imposible. Comprendió que vivir en un monasterio y orar siete veces al día no lleva necesariamente a alguien a la santidad. Sabía que no se podía estar más cerca de Dios por el simple hecho de observar reglas y reglamentos.

Como resultado, Benito no estableció un plan de diez puntos para alcanzar la santidad ni una guía hacia Dios a prueba de tontos. Por el contrario, estableció los principios para una vida espiritual en comunidad, una atmósfera como de familia. Benito dijo que el monasterio debía ser "una escuela para el servicio del Señor". En otras palabras, era un campo de entrenamiento, una escuela de capacitación o un invernadero para cultivar plantas bellas y útiles. El monasterio no debía ser un fin en sí, sino el medio para alcanzar un fin. La *Regla* de San Benito establece sencillamente la forma de desarrollar un ambiente en el que pueda florecer la santidad, para que el monasterio de convierta en un lugar en el que los monjes puedan parecerse cada vez más a Dios.

La *Regla* de San Benito también nos brinda los cimientos para el hogar cristiano. En el hogar se establece la disciplina para formar a todos los que viven en él de manera que se asemejen más a Cristo. El hogar, al igual que el monasterio, debe ser una escuela para el servicio de Dios. Es el lugar en el que juntos podemos aprender cómo acercarnos más a Dios. Nuestras relaciones con los demás, nuestros horarios, la organización de nuestra ajetreada vida deben contribuir a este objetivo: que nuestro hogar pueda ser un lugar en el que aprendamos cómo amar a Dios y de este modo, asemejarnos más a Él.

DOS SANTAS TRINIDADES

Todo buen plan de juego requiere una estrategia y toda estrategia, requiere una forma y de una estructura. La forma y la estructura deben construirse con base en algunos principios sólidos. Del mismo modo que en los deportes, así es en la vida espiritual. Los

monasterios benedictinos son lugares de disciplina, autocontrol y propósitos razonados. Benito escribió a partir de una larga experiencia y comprendió los ladrillos esenciales para construir una "una escuela para el servicio del Señor".

San Benito construye su vida alrededor de dos grupos de principios que llamó "santas trinidades". Estos dos grupos de principios son los elementos para construir una vida espiritual positiva y fructífera para nosotros como individuos, pero son también los elementos para construir comunidades cristianas exitosas a todo nivel. Si establecemos estos principios en nuestras parroquias, nuestros consejos, nuestras escuelas y nuestra familia, entonces cada una de estas comunidades se asemejará más a una escuela para el servicio del Señor y todos los miembros vivirán juntos en paz, prosperarán y crecerán en espiritualidad.

El primer grupo de principios contiene los tres votos que hacen los monjes y las monjas de benedictinos cuando ingresan al monasterio. Los franciscanos realizan el famoso voto de adoptar la pobreza, la castidad y la obediencia. Aunque los benedictinos no hacen votos explícitos de castidad y pobreza, Benito deja claro que los monjes no pueden poseer ningún tipo de propiedad personal y, por supuesto, la vida monástica presupone la virtud de la castidad.

Los compromisos benedictinos esenciales son estabilidad, obediencia y conversión de vida, y como veremos, estos tres se entretejen en una hermosa simetría para brindar la estructura básica de una vida espiritual sólida, fructífera y abundante.

La primera "Santa Trinidad" se complementa con la segunda, que se refiere a la vida diaria de los monjes. Tres ocupaciones básicas llenan el día de los monjes: oración, trabajo y estudio. Estas tres categorías de ocupaciones brindan a los monjes su propósito y, al igual que la primera "Santa Trinidad", las tres se entretejen y son interdependientes. Juntas construyen la 'Santa Trinidad' del cuerpo, la mente y el espíritu de la persona en sí.

Una vez le comenté a un monje el hecho de que la vida benedictina ha sobrevivido persecución y pobreza, adversidad, guerra y los intentos de eliminar para siempre el monasticismo. Sonrió y dijo: "Somos como la mala hierba. Siempre volvemos". Es verdad que la sabiduría benedictina ha resistido la prueba del tiempo. Seguir a los benedictinos ha llevado a personas y comunidades a la paz, la prosperidad y a un crecimiento espiritual positivo. Aprender hoy de ellos nos ayudará a crecer en la semejanza de Cristo. Traerá paz a nuestro hogar, orientación como padres y principios para el liderazgo cristiano en nuestras escuelas, consejos, hogares y nuestro país.

OBEDIENCIA

"¿Qué?", gritarán los individualistas modernos, "¿Dijo 'obediencia'?". Está pasado de moda. ¿Nos está pidiendo que dejemos de lado nuestra mente y nos dejemos llevar con obediencia ciega como miembros de una especie de culto?". San Benito sí llamó a la obediencia. Más aún, en los primeros capítulos de su *Regla*, San Benito llama a una obediencia de tipo militar. El monje debe responder instantáneamente a las órdenes de su superior. San Benito emplea lenguaje militar a lo largo de los primeros capítulos de la *Regla*, diciendo que el monje necesita ser un buen soldado de Jesucristo.

Todos los que han sido miembros de un equipo deportivo o participado en la milicia saben que la obediencia instantánea es parte del entrenamiento. A veces la orden es deliberadamente absurda con el fin de condicionar al reclutado a obedecer sin preguntar. Aunque San Benito no llama a una obediencia tan estricta, sí espera obediencia instantánea de sus monjes hasta que se convierta en parte de su respuesta regular y habitual. De este modo, en nuestro hogar es bueno para nuestros hijos que aprendan a obedecer sencillamente porque sus autoridades legítimas les han pedido que hagan algo.

No obstante para los benedictinos, la obediencia instantánea y ciega no es suficiente. El monasterio no puede ser una verdadera escuela para el servicio del Señor si no se compromete el libre albedrío de los monjes. Nadie puede volverse santo convirtiéndose

simplemente en un robot que obedece reglas. La necesidad de obediencia posee un propósito más profundo y eterno. La palabra “obediencia” proviene de la raíz latina que significa “escuchar”. Para obedecer verdaderamente, no solo con el cuerpo, sino con el corazón, se requiere escuchar más profundamente. El monje no solo debe escuchar la orden de su superior, sino que también debe tratar de comprender por qué le da esa orden, y cuál es la finalidad de lo que espera su superior.

Esto significa que el monje debe comprometer no solo su voluntad al obedecer a su superior, sino también su curiosidad e intelecto. Esta especie de obediencia justa impulsa al monje a una búsqueda para comprender con mayor profundidad los caminos de Dios. Hace un voto de obediencia instantánea por una razón más profunda. Aprende a obedecer verdaderamente para poder aprender a obedecer al llamado de Dios cuando le llega. Obedecer a su superior cuando le da una orden que va en contra de su voluntad, o que parece absurda o sin sentido, prepara al monje a obedecer la voluntad de Dios, incluso cuando no pueda ver inmediatamente lo que Dios trata de hacer.

Del mismo modo, debemos entrenar a nuestros hijos para la obediencia instantánea. Sin embargo, debemos recordar que San Benito retrata al Abad (el superior del monasterio) como un hombre virtuoso, sabio y paciente, que nunca pide a sus hijos nada que no sea por su bien. Comprende la debilidad de la naturaleza humana y aunque espera obediencia, nunca pide nada injusto o agobiante. Además, siempre quiere que los monjes comprometan su obediencia de la manera más profunda, curiosa e intrépida. La orden del abad (y por lo tanto las órdenes de los padres) deben ser para ayudar al monje (y al hijo) a interesarse por su camino espiritual y a obedecer con un sentido de aventura y descubrimiento en lugar de hacerlo solo de manera ciega y sin pensar.

ESTABILIDAD

Un famoso escritor de la norma benedictina resumió el voto de estabilidad. Dice: “Dios no está en otra parte”. En términos literales,

el voto de estabilidad significa que el monje hace el voto de formar parte de una comunidad religiosa toda la vida. Al hacer un voto de estabilidad, el monje decide que el camino al cielo empezará exactamente dónde él está y en ningún otro lugar. Las personas a las que tiene que aprender a amar son miembros de esa comunidad y de ninguna otra.

San Benito compara al monje que hace el voto de estabilidad con otro tipo de monje llamado "giróvago". El giróvago es un monje errante. Deambula de monasterio en monasterio buscando siempre una comunidad mejor, un hogar más agradable, un abad más santo o una casa religiosa más adecuada a su gusto y sus aspiraciones. Benito condena rotundamente a dichos monjes y llama a sus monjes a hacer el voto de estabilidad que los deja fijos en un lugar.

Como la obediencia choca con la persona moderna, individualista, el voto de estabilidad es cada vez más difícil. ¿Cómo se puede hacer un voto para permanecer en un lugar? ¿Es posible dicho voto incluso para los hombres laicos, que a menudo deben cambiar de trabajo y por lo tanto desplazar a su familia? En una sociedad en la que se valora la acción, la movilidad se considera una maravillosa virtud y todos están todo el tiempo en marcha, ¿cómo se puede contemplar la virtud de la estabilidad?

Cuando una sociedad no puede aceptar una virtud en particular, es cuando más la necesita. Lo que todos necesitamos desesperadamente en nuestro mundo acelerado y lleno de acción es la tranquila virtud de la estabilidad. Nuestra sociedad está construida con base en la suposición de que el accesorio más nuevo, o la última idea, es lo mejor. Consideramos que la felicidad está a la vuelta de la esquina y que si solo podemos obtener más y mejores bienes materiales, un mejor empleo, mejores amigos o más dinero, seremos felices. Nuestra sociedad está construida sobre una especie de impaciencia y búsqueda de más, más y más. La estabilidad dice: "Detente. Mira. Escucha. La salvación está al alcance de la mano. Encuentra aquí la felicidad o no la encontrarás en ningún lugar".

Quizás el mejor regalo que podemos dar a nuestros hijos es el don de la estabilidad. Esto no significa que nunca vayamos a ningún lugar, que nunca nos desplacemos o que nunca tengamos ambiciones. Lo que esto significa es que ellos aprendan que esta satisfacción es posible. La estabilidad significa que pueden encontrar la felicidad justo en el lugar en el que están.

¿Cómo cultivamos la estabilidad en nuestra vida, nuestra familia y nuestra comunidad? Existen muchos pasos prácticos. Primero que nada, podemos limitar nuestro materialismo. ¿Tenemos muchas deudas de consumo? ¿Somos codiciosos y ambiciosos? Estos defectos muestran que no estamos satisfechos y que siempre estamos buscando la felicidad en otro lugar. Lo más importante, ¿cultivamos nuestra propia vida de oración, dejamos claro a nuestra familia que la única felicidad verdadera se encuentra en el amor de Dios?

Este tipo de estabilidad funcionará por sí misma de una manera muy práctica. ¿Cuál es nuestra costumbre respecto a la Misa del domingo? ¿Vamos de una iglesia a otra buscando la iglesia 'correcta'? Esta no es una forma de estabilidad. ¿Criticamos a la iglesia a la que asistimos y criticamos al pastor? Esto supone que hay una mejor iglesia o un mejor pastor y no es una forma de estabilidad. ¿Faltamos a Misa los días santos de guardar? Esto muestra que tenemos otras prioridades y que buscamos en otro lugar nuestra satisfacción y nuestra felicidad. ¿Pagamos el diezmo y apoyamos regularmente a la Iglesia y sus necesidades? Hacerlo muestra estabilidad porque invertimos en nuestra fe justo aquí y ahora. Si no lo hacemos, muestra que estamos buscando nuestra felicidad en otro lugar.

CONVERSIÓN DE VIDA

El tercer voto de la primera "Santa Trinidad" del Padre Benito es el voto de la conversión de vida. Significa que los monjes hacen votos constantemente, de todas las formas, y a través de cada actividad de buscar la conversión de su alma. También significa que buscan no solo convertir su propia alma, sino convertir toda la vida. Cada

pensamiento, cada palabra, cada acto debe formar parte del grandioso plan de Dios para la conversión del mundo.

La conversión significa cambiar una cosa por otra y la conversión de vida, significa que la vida del monje cambia del viejo orden al nuevo orden. Se está convirtiendo a sí mismo en la imagen de Cristo. El voto de conversión de vida no es nada menos que el voto de volverse un santo, porque un santo es aquel que se ha transformado totalmente en un ícono único de Cristo.

La conversión de vida es el tercer voto porque es la meta y el objetivo de los otros dos. La obediencia en sí misma es sencillamente una forma de vida monótona que sigue las reglas. La estabilidad en sí misma es una vida que nunca va a ningún lado ni hace nada nuevo. La conversión de vida brinda un propósito y un significado positivos a los otros dos votos. ¿Por qué debe obedecerse? Para que toda la vida se convierta finalmente en la imagen de Cristo. ¿Por qué debe buscarse la felicidad aquí y ahora? Para que se esté conformado completamente a la imagen de Cristo.

Si la conversión de vida es el propósito de la vida del monje, entonces, también es el propósito de nuestra vida. Por medio de nuestro compromiso con la familia, amigos, parroquia, escuela y nuestro consejo buscamos no solo obediencia, no solo estabilidad, no solo una buena vida y próspera, no solo una vida respetable, sino la total conversión de vida. El voto de conversión de vida da sentido y propósito a todo lo que hacemos.

Estos tres votos, como la Santísima Trinidad, son tres en uno. La obediencia crea la estabilidad y ambos brindan el ímpetu para la conversión de vida. La conversión de vida inspira y motiva obediencia y estabilidad. Esta pequeña “Santa Trinidad” de votos es un sólido cimiento para nuestra propia vida espiritual. Si aprendemos a obedecer seremos buenos padres y nos convertiremos en miembros exitosos del Cuerpo de Cristo. Si aprendemos estabilidad seremos roca sólida. Estaremos seguros y confiaremos en nuestra fe y en nuestro propósito de vida. Si hacemos de la conversión de vida

nuestro objetivo, entonces todo lo que hagamos estará cargado con la grandeza y la gloria de Dios.

Alguien dijo que lo mejor que podemos dar a nuestros hijos son raíces y alas. Los tres votos benedictinos de estabilidad, obediencia y conversión de vida dan a los niños tanto raíces como alas. En un mundo que se rige por placeres egoístas e individualistas inmaduros, qué noble don es para nuestros hijos aprender cómo ser obedientes de la manera correcta. Qué espléndido es para ellos comprometerse con la vida, obedeciendo a sus superiores, y sin embargo embarcarse siempre en la búsqueda para escuchar y aprender verdaderamente.

En un mundo que promueve el entretenimiento efímero y que está construido sobre la impaciente búsqueda de más, ¡qué sólido don es enseñar a nuestros hijos a adoptar la estabilidad! Si nuestros hijos aprenden que la felicidad no está en otra parte, tendrán en su vida una profundidad que les permitirá superar todas las tontas e insípidas seducciones del mundo.

La obediencia y la estabilidad brindarán raíces a nuestros hijos, pero si ellos aprenden que todo el propósito de la vida es la conversión de vida, entonces también les habremos dado alas. Este entendimiento brindará a su vida propósitos, dirección y significado cuando todo a su alrededor se consume en decadencia, inutilidad y desesperación.

OTRA PEQUEÑA TRINIDAD

Cuando visitaba monasterios benedictinos, me intrigaba el diseño de sus edificios. Todo lo necesario para una vida simple estaba diseñado para el buen orden, que mostraba las prioridades de los monjes. La capilla y la biblioteca eran los rasgos dominantes. Éstos a su vez, estaban rodeados de los edificios domésticos y todo estaba rodeado por campos y edificios más pequeños de la propiedad.

Después de estudiar la vida benedictina me quedaba claro que los edificios estaban dispuestos de esta forma con fines prácticos. Si la primera pequeña “Santa Trinidad” es el triple voto de obediencia,

estabilidad y conversión de vida, entonces el segundo es la triple ocupación del tiempo para los monjes. La capilla, el campo y la biblioteca indican los tres aspectos de la vida benedictina: oración, trabajo y estudio. La tradición benedictina enseña que los monjes pasan sus días en estas tres búsquedas y cada una de ellas desarrolla un aspecto de la persona humana.

La oración desarrolla el espíritu. El trabajo desarrolla el cuerpo y el estudio desarrolla la mente. Así como nosotros somos pequeñas "trinidades" de cuerpo, mente y espíritu, así la vida benedictina nutre las tres partes al mismo tiempo, de modo que una persona pueda crecer de manera equilibrada y completa. Más aún, para los benedictinos el trabajo, la oración y el estudio no son ocupaciones independientes. El ideal benedictino es que los tres, como una perfecta trinidad, deben estar entrelazados y ser interdependientes.

Hay un dicho famoso, "la oración es trabajo y el trabajo es oración". Es una cita errónea de la frase latina de San Benito traducida "oración y trabajo", pero sin embargo es una verdad. Si el trabajo es una especie de oración y la oración es una especie de trabajo, entonces puede decirse lo mismo del estudio. Para el monje, el estudio es oración y la oración es estudio. Asimismo, el estudio es trabajo y el trabajo es estudio. Para comprender cómo se integran los tres es mejor tomar cada uno por separado porque cada área de la vida monástica es más de lo que parece.

ORACIÓN

Para San Benito la oración se refiere primero y principalmente a la oración litúrgica. En las órdenes más estrictas los monjes van a la capilla a recitar los oficios diarios de oración siete veces al día. El Oficio Divino consiste en Salmos, cánticos de alabanza, lectura de las Escrituras y oraciones. Los dos grandes oficios de Laudos (oración matutina) y Vísperas (oración nocturna) son los dos ejes en torno a los cuales gira el resto del día. En las otras, oficios cortos se adaptan a momentos establecidos durante el día. Ninguno de los oficios es muy

largo. En lugar de un solo servicio grande al día, los monjes marcan las diferentes partes del día con oraciones.

El día monástico está marcado por la oración y así los monjes aprenden a entregarse a Dios muchas veces durante el día y que la oración no es solo para cuando están en la capilla u orando el Oficio Divino. Aunque Benito da instrucciones detalladas de cómo los monjes deben recitar los oficios, también dice que la oración debe ser breve y de corazón. Exhorta a los monjes a ir a la capilla a cualquier hora para estar con el Señor y para verter su corazón con amor y compasión ante Él.

Para San Benito, la oración no es la forma de lograr que Dios haga lo que nosotros queremos, ni tampoco es una forma de que la persona que ora tenga experiencias místicas. Para Benito la oración es trabajo. La oración pone el alma humana en consonancia con la voluntad de Dios y, por lo tanto, ayuda a cumplir la voluntad de Dios en el mundo. Para Benito, la oración trabaja con Dios por la redención de todo el mundo. Cuando el monje ora está abriendo un canal para la gracia de Dios en el mundo.

Porque cree que la oración en realidad cumple beneficios espirituales, San Benito entiende que la oración es trabajo. La palabra "liturgia" en realidad significa "el trabajo del pueblo" pero el término, así como se aplica a la Iglesia, se entiende como un trabajo espiritual realizado en el nombre del pueblo de Dios para la veneración de Dios y en pro de la salvación. Algunas personas ven la vida enclaustrada del monasterio como "tan celestial que no sirve para lo terrenal". San Benito nunca estaría de acuerdo. Lo que hacen los monjes es mucho más grande que cualquier logro terrenal, porque sus oraciones forman parte de la forma en la que la gracia y la bondad de Dios fluyen a este mundo.

TRABAJO

Si la oración es trabajo, entonces el trabajo también es oración. Los monjes benedictinos marcan su día con oración con el fin de santificar todo lo demás que hagan. Benito pone a sus monjes a

trabajar en una labor con resultados prácticos por una razón práctica: deben comer. Sin embargo, Benito también tenía mucho interés en que sus monjes se dedicaran a la labor física por otras razones importantes.

El Padre Benito entendía que el hombre se dignifica a través de su trabajo. Por medio del trabajo creamos cosas y, cuando lo hacemos estamos cooperando con Dios el Creador. Cuando creamos junto con Dios, estamos ejerciendo parte de la imagen de Dios a la que estamos hechos. El trabajo sin embargo, beneficia al hombre no solo física y materialmente. Beneficia al hombre porque a través del trabajo positivo, coopera con Dios en la redención del mundo.

El trabajo ayuda a encarnar las realidades espirituales del monje que ora. Cuando trabaja en la cocina o en los campos, cuando enseña en la escuela o trabaja en un hospital, cuando trabaja en una fábrica o en un taller, el monje aplica al mundo real, físico, las gracias obtenidas a través de la oración. En esta Regla, Benito instruye a los monjes en pequeñas ceremonias y oraciones que deben observar en el trabajo diario. Por ejemplo, cuando trabajan en la cocina, empiezan su trabajo con las palabras "Oh Dios, ven en mi ayuda, apresúrate, Señor, a socorrerme". Esta forma de pedir la ayuda y la gracia de Dios en su trabajo es la misma oración con la que empieza el Oficio Divino en la capilla. Así, su vida de oración y su vida de trabajo están entrelazadas.

De este modo, todas las cosas se vuelven sagradas para los benedictinos. La vida benedictina no es una existencia despegada del mundo, totalmente espiritual. Por el contrario, cada aspecto de la vida benedictina está diseñado para unir en una armonía dinámica al mundo espiritual y al mundo ordinario de todos días.

ESTUDIO

El tercer aspecto de la vida benedictina es el estudio. Cuando San Benito estableció la "lectura" como uno de los tres aspectos de la vida benedictina, dio a entender *lectio divina*, que es el estudio devoto y meditativo de la Sagrada Escritura. La *lectio divina* o "lectura devota"

es aún una gran tradición benedictina, pero además de la lectio divina los monjes benedictinos han desarrollado una tradición de investigación erudita y estudio. El deseo de San Benito de que se dedicaran a la lectura además de la oración y el trabajo, quería decir leer libros, muchos libros. Los benedictinos son famosos por su erudición y sus bibliotecas. Ser letrado es parte de vida benedictina y se integra a los dos primeros aspectos de la oración y el trabajo.

Cuando el monje benedictino está inmerso en la *lectio divina*, su lectura es realmente una forma de oración y la forma en que ora y lee afecta todo el resto de su erudición y su estudio. Lo que aprende requiere un duro trabajo y todo este trabajo se une en su vida de oración. Ora cuando estudia y su estudio ilumina sus oraciones y alimenta sus pensamientos mientras trabaja. Sus relaciones de trabajo en el mundo lo ayudan a conectar a tierra su erudición y a hacerla real, mientras su vida de oración estimula su erudición y permite que la gracia de Dios fluya a través de todo lo que estudia y aprende.

Tampoco son los libros la única fuente de estudio. El saber se alcanza de muchas formas y, durante siglos, los monjes han estado a la cabeza de los estudios científicos y proyectos artísticos. Se han dedicado no solo al estudio teológico, sino a todas las demás formas del saber, tanto práctica como teóricamente.

UNIENDO TODOS LOS ELEMENTOS

Alguien se preguntaría, “Bien, todo esto acerca de la Edad Media es muy interesante pero, ¿qué tiene que ver conmigo y mi familia, así como con mis amigos en siglo XXI?”. Tiene mucho que ver con la vida de hoy. Permítanme explicar cómo:

El punto es que San Benito está convencido de que volverse perfecto en Cristo debe suceder en comunidad. Los cristianos son miembros del Cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, y es un hecho que no podemos crecer en el amor de Dios nosotros solos. Se piensa que la experiencia diaria de vivir junto a otros es lo que nos enseña las difíciles lecciones de amor y, para la mayoría de nosotros, el significado de vivir en una familia. San Benito propone constantemente

que en la vida en comunidad es donde se aprende a tratar a los demás como a Cristo mismo y, como dice el Evangelio, "Lo que hemos hecho por el más pequeño de ellos (un niño enfermo, una esposa cansada, una fastidiosa suegra) lo hemos hecho a Cristo". A la familia se le llama "la iglesia doméstica". También podría llamarse "el monasterio doméstico" porque las exigencias prácticas de la vida monástica también están presentes en la comunidad del hogar cristiano.

Las exigencias de la vida en comunidad pueden llevarnos a la perfección cristiana, y los tres votos benedictinos de obediencia, estabilidad y conversión de vida nos brindan una sólida estructura para que esto suceda. ¿A quién debemos obedecer? Antes que nada, aprendemos obediencia a las Escrituras y a las enseñanzas de la Iglesia. Cuando aprendemos a valorar la obediencia inmediatamente establecernos una relación correcta con Dios, al considerarlo a Él y a las enseñanzas de la Iglesia como nuestra guía y nuestra dirección en la vida. La obediencia rompe con nuestra dependencia de nuestra propia sabiduría mundana y nos hace mirar hacia un guía más elevado.

Cuando valoramos la estabilidad de la vida aprendemos a enfrentar las tareas y las responsabilidades que nos atañen. La estabilidad nos ayuda a evitar la tendencia de precipitarnos a mirar los últimos entretenimientos, la última profesora o el último grito de la moda. La estabilidad nos brinda un ancla en un mundo tormentoso y nos ayuda a enfocarnos en la realización del trabajo.

Cuando valoramos la conversión de vida comprendemos su propósito. Estamos aquí para convertirnos en la imagen de Cristo. La *Regla*, la disciplina, la oración y el estudio están aquí para entrenar a nuestras almas y prepararnos para el cielo. Estamos aquí para volvernos santos. Como todas las mejores cosas, es simple, pero no es fácil.

TRABAJO, ORACIÓN Y ESTUDIO EN EL MUNDO MODERNO

La segunda pequeña Trinidad se aplica a nuestra vida de una manera aún más práctica. Es evidente que no todos podemos llevar una vida monástica con siete momentos de oración al día y una vida

dedicada a los campos y la biblioteca. Sin embargo, podemos aprender de estos tres aspectos de la vida monástica para ordenar nuestra propia vida.

De la vida de oración de los monjes podemos aprender a marcar nuestra vida con la oración. Quizás no seamos capaces de decir el Divino Oficio, pero podemos encontrar durante el día momentos en que nos volvamos al Señor en oración. He aquí siete momentos naturales para orar: 1.) al despertarnos por la mañana 2.) en el desayuno 3.) en la pausa de la mañana 4.) en el almuerzo 5.) en la pausa de la tarde 6.) en la cena 7.) al ir a la cama. Las oraciones que ofrecemos en estos momentos pueden consistir en un Salmo o Escritura, una corta oración memorizada o incluso simplemente una pequeña oración 'simbólica' como, "Oh Dios, apresúrate a socorrerme", o "Señor Jesucristo, ten misericordia de mí, un pecador". Aprender a marcar nuestro día con oraciones lleva nuestra mente y nuestro corazón a menudo de regreso al Señor, para que nos podamos volver santos en todas las cosas por Dios.

El énfasis de los monjes en el trabajo nos recuerda que el trabajo que hacemos no tiene que ser aburrido. El trabajo puede dignificar nuestra vida y volver importante lo que hacemos. Cuando nuestro trabajo está bañado en oración, incluso el trabajo más mundano se vuelve para nosotros una forma de lograr nuestra salvación en el mundo. El énfasis en el trabajo debe servir para recordar a nuestros hijos que sus propias vidas necesitan enfocarse en el trabajo duro y sus resultados. El trabajo duro no es solo para hacer dinero o para lograr grandes cosas y ganar elogios. El trabajo duro es una forma de estar cerca de Dios, de trabajar con Él y de crear un mundo mejor por su bien. Cuando nuestra vida está imbuida de un enfoque juicioso y devoto, entonces el trabajo adquiere una perspectiva adecuada. Evitaremos las tentaciones frenéticas y demasiado ambiciosas de volvernos adictos al trabajo si equilibramos el trabajo con el estudio y la oración.

Finalmente, el énfasis monástico sobre el saber es algo que puede enriquecer nuestra vida. Nuestra sociedad es conducida por un ansia

de entretenimiento y la insistencia de San Benito sobre el saber como parte importante de la vida nos recuerda que el entretenimiento debe ayudar a aprender. Al recordar la necesidad de aprender, tenemos una guía para ayudarnos a decidir qué tipo de entretenimiento vamos a permitirnos a nosotros mismos y a nuestra familia.

Todas las diferentes formas de entretenimiento de pantalla pueden ser educativas, pero muchas de ellas son meramente entretenimiento y algunas son absolutamente dañinas. Mientras que algún material de mero entretenimiento forma parte de una vida balanceada, la elección de películas, programas de computación y juegos de video puede decidirse preguntándose si tienen algo de educativos. No hace daño apagar las pantallas y volverse a los libros, la música, los pasatiempos, el ejercicio, los conciertos y el teatro. Todas estas ocupacio nes son educativas e involucran completamente a la persona de una manera positiva, lo que nunca podrán hacer los entretenimientos de pantalla. Cuando no estamos trabajando, nuestro tiempo libre es un precioso don de Dios y debe emplearse para ampliar nuestra mente y nuestro corazón a todo lo que es mejor, más puro y hermoso en este mundo maravilloso de Dios. Un énfasis creativo en el estudio de esta forma equilibra nuestra ocupada vida laboral y vigoriza e ilumina nuestra vida de oración.

Quizás el aspecto más importante de la *Regla de San Benito* no es la letra de su ley, sino el espíritu. El trabajo de San Benito está lleno de una gracia, sabiduría, dignidad y caridad que ha iluminado con una luz benevolente toda nuestra cultura occidental. Las instrucciones de San Benito para un abad piadoso son una buena lectura para todo padre cristiano. La palabra “abad” proviene de “abba”, que es la misma palabra que Jesús empleó para Dios Padre. El abad de San Benito prefiere siempre la misericordia al juicio. Siempre hace lo que es mejor para sus hijos y nunca desea pedirles algo que sea injusto o aburrido. La *Regla* de Benito es la Regla del amor sólido. Es firme, pero también reconoce la debilidad humana y nos impulsa a seguir la ley del amor y la misericordia, que es mayor, incitándonos siempre a obedecer a Dios por amor, no solo por temor.

UN CAMINO ORDINARIO AL CIELO

La sabiduría de San Benito ha perdurado porque él comprendió tanto la forma de proceder de Dios como la del hombre. En el corazón de la visión de San Benito se encuentra el entendimiento de que Dios trabaja en el mundo. En Jesucristo, Dios mismo adquirió una forma humana para que el mundo fuera redimido. Esto significa que el mundo físico, ordinario, sí importa. Dios no está aislado para siempre de nuestra vida ordinaria. Por el contrario, está activo en ella y a través de todas las alegrías y tristezas de nuestra existencia ordinaria.

Los tres votos de San Benito de obediencia, estabilidad y conversión de vida nos ayudan a recordar que a través de la sumisión a nuestras propias circunstancias, nuestros propios dones y nuestras propias relaciones podemos encontrar a Dios y seguir el camino ordinario al Cielo. La mejor forma de hacerlo es ver todo en nuestra vida como trabajo, oración o estudio. Todo aspecto de nuestra vida puede llenarse con la gloria de Dios.

Lo que se requiere no es tanto un cambio en nuestra vida, sino un cambio en nuestra conciencia que después llevará a un cambio de la forma en que vivimos. El camino benedictino nos brinda una nueva perspectiva. Vista a través de la lente de las enseñanzas de San Benito, nuestra vida ordinaria puede adquirir una nueva dimensión. A medida que esta nueva perspectiva crezca en nuestra vida, pronto nos daremos cuenta de que Dios está trabajando en nosotros y a través de nosotros de formas más profundas y más bellas de lo que hemos visto antes. Nos daremos cuenta que a través de toda circunstancia ordinaria Él trabaja para darnos la vida abundante y plena que Él promete a cada uno de sus hijos e hijas.

LECTURAS RECOMENDADAS

Barry, Patrick. *Saint Benedict's Rule* (NY: HiddenSpring, 2004).

Barry, Patrick, et al. *Wisdom from the Monastery* (Collegeville: Liturgical Press, 2006).

Derske Wil and Martin Kessler, *The Rule of Benedict for Beginners: Spirituality for Daily Life*, (Collegeville: Liturgical Press, 2003).

Longenecker, Dwight. *Listen My Son: St Benedict for Fathers* (NY: Morehouse Publishing, 2000).

Longenecker, Dwight. *St. Benedict and St. Thérèse: the Little Rule and the Little Way* (Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2002).

Tomaine, Jane. *St. Benedict's Toolbox: The Nuts And Bolts of Everyday Benedictine Living* (NY: Morehouse Publishing, 2005).

Waal, Esther de and Kathleen Norris, *Seeking God: The Way of St. Benedict*. 2nd Edition (Collegeville: Liturgical Press, 2001).

RECURSOS DE INTERNET

La Orden de San Benito: www.osb.org/indexes.html

American-Cassinese Congregation: www.osb.org/amcass (en inglés)

Benedictine Congregation: www.benedictines.org.uk (en inglés)

Swiss American Congregation: www.osg.org/swissam (en inglés)

ACERCA DEL AUTOR

El Padre Dwight Longenecker es autor de *St. Benedict and St. Thérèse: The Little Rule and the Little Way* y *Listen My Son: St. Benedict for Fathers*. También es autor de otros siete libros sobre la fe y la cultura católicas. Ordenado bajo la Provisión Pastoral para ex-clérigos anglicanos, el Padre Longenecker es sacerdote de la Diócesis de Charleston, South Carolina, y está casado con Alison. El Padre Longenecker y Alison tienen cuatro hijos. Sirve como capellán en la Escuela Católica de Saint Joseph en Greenville, South Carolina y forma parte del personal de la Iglesia de Saint Mary, Greenville. Conéctese con él en: www.dwightlongenecker.com.

«La fe trata de comprender» es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre «los ojos del corazón» para una inteligencia viva de los contenidos de la Revelación.

– Catecismo de la Iglesia Católica, 158.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 75 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera. Visite el sitio www.kofc.org/shopcis.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñaza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio www.kofc.org/ciscourses.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA®

Verdadera información católica y no simples opiniones.

El objeto esencial y primordial de la catequesis es … «el Misterio de Cristo» … [Catequizar] trata por lo tanto de descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. ***En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.***

Papa san Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae,* 5
Exhortación Apostólica Sobre La Catequesis En Nuestro Tiempo

Acerca de los Caballeros de Colón
Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Beato Michael McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 2 millones de miembros en América, Europa y Asia. Basados en los principios fundacionales de caridad, unidad y fraternidad, los Caballeros de Colón están comprometidos a fortalecer las familias y las parroquias católicas, y ponen su fe en acción a través del servicio a todos los necesitados. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas especificas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:

Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica
PO Box 1971 New Haven, CT 06521-1971
Teléfono 203-752-4267 • Fax 800-735-4605
cis@kofc.org • www.kofc.org/sic



Caballeros de Colón®

Proclamando la Fe
En el Tercer Milenio

327-S 6/23